

Universidad y Construcción del Futuro.

Maestra Raquel Glasman K. *

Lo que aquí trataré va en la línea del ámbito de posibilidades al interior de las universidades y se refiere al tema de los elementos de una propuesta académica.

Estoy consciente de que esto es un tema que ya se ha tratado bastante en el ámbito de la educación superior nacional pero a la hora de escribir esta conferencia pensé sobre todo en las alternativas que se abren hacia final de siglo a las universidades públicas en nuestro país. La propuesta de alternativas, se justifica por la necesidad que tiene una sociedad pluralista de contar con varias opciones para la educación superior, opciones que tomen en cuenta los requerimientos de la situación actual del país pero consideren las perspectivas hacia finales de siglo, esto implica la necesidad de promover cierta competencia y ciertos valores en nuestros estudiantes, de disponer de formas más flexibles de organización universitaria tanto en lo que se refiere a su estructura política como a su estructura académica y administrativa y sobre todo, en lo que refiere al curriculum, sobre todo porque es mi campo de trabajo, no porque piense que es lo fundamental, implica además que las propias propuestas, las propuestas de cambio universitario, se constituyan en elementos de investigación de pruebas y de experimentación por la distancia que media siempre en el funcionamiento de nuestras instituciones, entre la propuesta y la realidad práctica. Quisiera partir de una afirmación de Ysahia Berlin, él señala que hay dos factores por encima de los demás que han delineado la historia humana en este siglo, por un lado el desarrollo de las ciencias naturales y la tecnología y por otro lado, las tormentas ideológicas de diverso cuño. Estos dos factores, dice él, sustentan las ideas que a su vez son la substancia de la ética, el pensamiento ético de esta manera, sería el examen de las relaciones entre los seres humanos, de las concepciones, los intereses, y los ideales que dan origen a finalidades; si se pretende comprender el mundo y sobre todo, actuar en él y sobre él, deben examinarse sus raíces, sus relaciones, su conocimiento y su esencia, con todos los recursos

* Académica en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Especialista en Investigación Educativa.

intelectuales y es aquí donde la ética tiene un carácter imprescindible. Siguiendo lo anterior, dos grandes dimensiones delimitan el análisis universitario: la ética y la operatividad, la primera, remite al ámbito de los valores ineludibles en el tratamiento universitario, la segunda, refiere a la ciencia y la tecnología, esto es, a los conocimientos y las aplicaciones de los distintos campos disciplinarios que el siglo XX lega a las generaciones del futuro como aporte acumulado en lo que va del desarrollo de la historia.

La formación universitaria sólo puede entenderse en la integración de estas dos dimensiones, el ámbito de la ética apunta a la esfera axiológica, el marco de finalidades que permite ubicar a la universidad como dedicada a entender el mundo, ya que una concepción de mundo guía cualquier esfuerzo de racionalización y aplicación; el ámbito de la operatividad reclama la presencia de conocimientos, habilidades y destrezas, requeridas por el universitario para actuar en el mundo. La Universidad es el eslabón final de que dispone la enseñanza escolarizada para esta comprensión y esta acción, esto es, para la conformación de la ética y su habilitación en las prácticas del egresado.

En un sentido práctico éstas dos dimensiones permiten analizar los requerimientos de la formación para el siglo XXI: las finalidades de dicha formación y su traducción en procesos de aprendizaje; contenidos y formas curriculares.

Una universidad requiere de un proyecto y de la definición de sus finalidades, en este sentido es obvio que no existen respuestas únicas, pero la discusión académica en el vacío de finalidades por una parte, es cada vez más estéril y la pretensión de imposición de finalidades, por la otra, parte de los actores de los procesos educativos. La educación superior reclama la definición, ponderación y balance de las finalidades, un funcionamiento congruente con aquéllas y una evaluación de resultados regida por el tipo de compromiso, la modalidad de universidad buscada y la disponibilidad de recursos establecidos en un proyecto, la definición de finalidades de formación universitaria, sirve de marco para la definición operativa del curriculum y provee criterios para su futura evaluación, tiene un primer nivel de aproximación en las políticas generales del proyecto, esto es, tendría una parte que referiría a la filosofía del proyecto y una segunda que sería ya responsabilidad de las escuelas y de las facultades o de las instituciones de cada zona o región. Las finalidades se alcanzan por el interjuego

de relaciones, condiciones y procesos que se dan en la formación, de ahí que la evaluación de sus logros implica formas muy diversas, tendría que considerar variables de muy distinta naturaleza, tendría que considerar todos los elementos relacionados con el entorno político, académico y social que rebasan a la institución y al proceso educativo para ubicarse en un contexto más amplio, el contexto complejo en el ámbito moral y social que implica un sistema educativo.

Un primer acercamiento en función del trabajo hasta aquí señalamos permite pensar en un conjunto de finalidades tanto en el ámbito de la docencia como la extensión de la cultura, que tendría que revisarse en nuestras universidades, veamos entonces algunas de estas finalidades.

En primer lugar y dado al énfasis tan exacerbado que se da en nuestra época al carácter empresarial de las universidades, yo quisiera insistir en la idea de la revisión de la función social del egresado, esto es, la síntesis de ética, conocimiento y sentido práctico que un egresado debe representar. Un egresado entonces que no sólo conozca las formas del quehacer profesional, sino sus fundamentos (qué, cómo, por qué y para qué) y las condiciones particulares que asume en el entorno nacional, esto es, las posibilidades, las limitaciones y las consecuencias, así como las necesidades sociales que su profesión puede contribuir a paliar.

En segundo lugar, la idea de la proyección del egresado, la propuesta de nuevas universidades refiere a planes cuya creación y funcionamiento se proyecta hacia el futuro. Los egresados de nuestras universidades, tendrán que contar con los elementos que permitan el tratamiento de problemas que hoy se esbozan y se acentuarán con los inicios del nuevo siglo o tendrán que enfrentarse a problemas aún inéditos, de ahí la importancia de una conciencia clara de las necesidades actuales de lo que plantea el futuro, así como el conocimiento, los principios y los instrumentos requeridos para afrontar los cambios que se avecinan.

Hablamos en tercer lugar de la formación integral. Una formación integral tiene múltiples facetas, por un lado, la integración de la teoría y la práctica, pero además la integración de disciplinas diversas según los problemas de los niveles: el medio superior, el superior y el post-grado; de formas de financiamiento y organización; de investigación y de la docencia; de modalidades y medios de enseñanza. En la base de la educación integral existe la intención de

formar un hombre completo, comprometido en la transformación individual y social; esto comprende la transmisión individual y social; comprende la transmisión de valores relativos a la libertad, a la equidad, la actitud emprendedora ciertamente, la creatividad en un campo del saber, la aptitud para la solución de problemas y el servicio a la comunidad como marco de valores y conocimientos, en esta perspectiva la formación integral implica, por una parte, la respuesta integrada de la formación universitaria en términos sociales, intelectuales y afectivos, lo que conduce a la necesidad de atender con igual cuidado las áreas del conocimiento, las habilidades, las destrezas, las aptitudes y los valores; por la otra, la consideración de las opciones de formación científica, técnica y profesional.

La educación integral también contempla otro aspecto: el de una área de formación propedéutica relativa a las habilidades generales y conocimientos básicos indispensables como punto de partida de la carrera universitaria omitidos o deformados en los niveles previos, un área de conocimientos comunes con cursos que obedecerían a cuestiones generales y una área de opciones, según la tendencia profesional, técnica o académica que señale el estudiante como campo de interés. La educación integral contempla también la vigencia de distintas formas de docencia que sirven a propósitos diferentes, a fin de combatir la cátedra como forma única de acceso al conocimiento, en otras palabras valdría proponer un proceso escolar que combinara, las formas individuales de aprendizaje como alternativas que permitieran: un avance individual, mayor posibilidad de profundización del conocimiento -según intereses concretos-, una racionalización de ciertos recursos y el aprovechamiento óptimo del tiempo; con otras formas, las formas colectivas ligadas al carácter social del conocimiento y a la necesidad de interacción del estudiante tales como el seminario, la investigación grupal u otras formas que se señalan útiles en la búsqueda del conocimiento.

El cuarto punto realativo a las finalidades, señalaría la necesidad de promover el vínculo de la investigación y la docencia. Como funciones básicas de la universidad, éstas no pueden permanecer aisladas y requieren de una organización que fomente su integración. Sus expresiones se resumirían entonces, en la investigación de la docencia, la investigación para la docencia, la investigación como docencia y la investigación como forma de creación del conocimiento.

En quinto lugar, señalaríamos la importancia de darle un impulso a la creatividad del joven estudiante mexicano y a la propuesta de soluciones en ámbitos profesionales y técnicos, por vía tanto del curriculum formal como del curriculum oculto. La universidad por estas dos vías puede promover actitudes de pasividad, de aceptación y permanencia en puntos estancos o impulsar dinámicas de independencia y creatividad; la promoción en el último sentido señalado, requiere de la conjunción de fuerzas y acciones educativas de autoridades, docentes, investigadores y alumnos. El impulso a la innovación y la crítica se logra si la institución no permanece estancada en puntos muertos, implica acciones curriculares, innovaciones en la organización y tareas docentes y de investigación y expresamente diseñadas para este fin.

En sexto lugar, hablaríamos de un dominio de los procesos tecnológicos avanzados; una tendencia proyectiva en la propuesta universitaria no puede descuidar los conocimientos, las habilidades y destrezas relacionadas con el campo técnico en cada disciplina, esto implica el análisis y aplicación de la tecnología en relación con la sociedad y el hombre particularmente en nuestro caso, dentro del contexto específico de México, con la mirada puesta en las posibilidades de autonomía y dependencia que en este ámbito puede generar las condiciones sociales, económicas y políticas.

En séptimo lugar, valdría la pena referirse a una educación en y para la práctica, como una finalidad más de la formación; esta educación tiene sus especificaciones; se plantea en el sentido de acercar al estudiante al desarrollo de su campo en el área de trabajo con la intención de que conozca más de cerca las condiciones de la realidad a la que se verá enfrentado posteriormente. En este sentido, se esperaría que el alumno comience desde etapas tempranas, a aplicar algunos elementos de su formación y a ubicar por su cuenta las limitaciones de la misma. Para el logro de esta finalidad adquiere especial importancia la forma de vinculación de la universidad con diferentes instancias externas de la práctica económica y social y las facilidades que éstas brinden para el desarrollo universitario, desde luego que aquí habría que tener muy en cuenta las limitaciones que estas instancias le imponen a la universidad porque la idea aquí propuesta sería de una vinculación para beneficio y provecho de las instancias de producción de conocimiento y del estudiante.

En octavo lugar, hablaríamos de la formación interdisciplinaria. Una vez enfriado el entusiasmo de la década de los 70's en cuanto a las posibilidades de la interdisciplinariedad como integración total y ubicadas las limitaciones de la misma en el nivel de la licenciatura, cabe señalar que una propuesta flexible de formación integral tendrá que incluir elementos en torno a la incorporación de otros campos disciplinarios, campos requeridos para la formación en condiciones concretas, dada la interdependencia disciplinaria cuando se trata de la solución de la mayor parte de los problemas que hoy aqueja a la humanidad.

En el noveno lugar, hablaríamos como finalidad de un nuevo proyecto de educación universitaria, de la educación continua, señalando que este viejo problema de la educación continua nos remite a la idea de que los problemas, necesidades y características de la educación superior en la actualidad, entre los que destacan la explosión de contenidos y la limitación de los recursos para la educación ante una demanda creciente, han determinado que frente a la educación ajustada a períodos y circunstancias delimitadas en la vida del hombre, se fomente hoy la concepción de que el individuo debe estar en proceso constante de actualización y adquisición de conocimientos. Entoda esta definición de finalidades adquiere un papel fundamental la idea de la profesión, en la consideración de que la universidad prepara en dos líneas académicas: la investigación y la docencia, sujetos que serán a su vez los alimentadores de las universidades y en la línea de la profesión sujetos que irán al campo específico de cada área del conocimiento.

En México, la idea de definir perfiles profesionales sustentados en las prácticas profesionales susceptibles de definición en un campo, se han proyectado por largo tiempo como elementos indispensables en la definición curricular, valdría aquí señalar algunas consideraciones o algunas advertencias en torno a la utilización de esta instancia como elemento único para la definición del futuro profesional.

Brunner señala que la escuela es la institucionalización del trabajo descontextualizado y Manacorda dice que la enseñanza es un proceso separado de la producción que se sitúa frente al trabajo que no prevé que el egresado de un campo específico se habilita en los conocimientos y prácticas de áreas profesionales específicas y cuenta con los elementos para resolver distintos problemas de la práctica de una labor. Las finalidades universitarias rebasan el mero ámbito de la capacitación o la habilitación para el trabajo, para

buscar una formación integral, esto implica requerimientos académicos, éticos, culturales y políticos, además de los conocimientos, habilidades, destrezas y aptitudes requeridos por determinada práctica profesional. A lo anterior habría que agregar, que hay una imposibilidad patente en las universidades de reproducir todas las prácticas profesionales posibles en el mercado de trabajo, ¿por qué? Primero por la amplitud y heterogeneidad de las instituciones, fábricas o empresas empleadoras, su variabilidad según las condiciones socioeconómicas, su falta de integración según sus propósitos o grados de avance, su desconexión de las universidades, y segundo por las finalidades universitarias, que como ya se dijo plantean sus necesidades específicas de formación.

Por último, por las propias limitaciones de recursos que tienen las universidades. De este modo, se muestra imposible la utilización de la práctica profesional como sustrato único de la formación universitaria ya que no existe una identificación total pretendida por el sector de los empleadores, la aproximación educación-trabajo tiene limitaciones que deben afrontarse en las definiciones universitarias, por ejemplo, la práctica escolar se constituye en un artificio didáctico que sin duda facilita el aprendizaje pero que no supone ninguna aproximación relevante entre las estructuras productivas y las educativas.

Señalado lo anterior, debe aclararse una posición, a favor de la aproximación práctica profesional y estudios superiores como condición necesaria pero no total, debe considerarse la opinión de los empleadores sin perder de vista que las funciones de la universidad rebasan las necesidades de los sectores demandantes de servicios sumamente localizados y variables en el entorno nacional, toca a la universidad en el ámbito de la producción y a la educación superior en general, preparar mano de obra altamente calificada pero sobre todo "su función es la de fomentar la creatividad y la acción en los campos científico, tecnológico y social, activar la conciencia crítica en torno a los requerimientos sociales, impulsar el interés por el trabajo bajo ciertas condiciones que varían según los contextos sociopolíticos, promover del conocimiento en el valor aprendizaje y la producción del mismo por la vía de la investigación". En el diseño de un proyecto en las áreas técnica y profesional tendrán que incorporarse nuevas concepciones que complementen la formación universitaria.

Por último vale la pena insistir en la utilidad de ciertos estudios como el seguimiento de los egresados desde criterios variados, uno de los cuales puede ser la inserción y movilidad profesional, las exigencias de la formación requeridas para cierto desempeño y los tipos de empleos vigentes, las identidades profesionales y su relación con la formación de los centros de educación superior, los perfiles profesionales y las alternativas en el campo de trabajo.

Muchas Gracias.

Hacia una nueva Universidad

Dr. Agustín Basave Benítez*

Quiero compartir con ustedes algunas observaciones generales, globales, sobre la Universidad y sobre el papel y las características que ésta debe asumir en estos tiempos de transformación en este México finsecular, parte de una premisa, una universidad debe ubicarse en su contexto económico, social y político. Si las tendencias actuales que podrían dividirse en dos partes, por un lado, hacia la eliminación de subsidios, hacia refracción del Estado y la concomitante autosuficiencia de los actores sociales, y por otro, hacia la globalización del mundo, hacia la interrelación cada vez mayor de las sociedades en este cada vez más poroso mundo de fin de siglo, entonces se concluye que la universidad, la universidad concretamente en este país, más específicamente todavía, la universidad pública, pide a gritos una transformación radical.

Hay dos consecuencias, a mi juicio fundamentales de estas tendencias, por un lado, la necesidad de una mayor eficacia, una mayor eficiencia en el empleo de los recursos y de una más pragmática apreciación del funcionamiento de las universidades y por otro, la necesidad de la estandarización, de la uniformización de la educación superior tomando en cuenta los parámetros mundiales, da esta globalización de la que hablaba hace un momento.

Una de las cosas en las que podemos lograr el consenso, cuando hablamos de la universidad en México, de la universidad hoy en día, es el imperativo de elevar el nivel académico y en el reconocimiento del deterioro académico que han padecido las universidades. Si me permiten un comentario, un comentario que yo haría en tres actos les diría lo siguiente: En primer lugar, hace algún tiempo se me ocurrió que el resultado ideal de la evolución de la educación superior sería mutatis mutandis, algo equivalente a la profecía de la convergencia de los sistemas, es decir,

* Doctor en Ciencias Políticas por la Univ. de Oxford de Gran Bretaña. Académico de la Facultad de Ciencias Políticas y Administración de la UANL.

que si partimos de una visión estereotípica, toda clasificación es reducción finalmente: de la universidad pública como universidad de masas con un cierto énfasis versus a la universidad privada en la investigación y de la universidad privada a su vez como una universidad elitista, con menor interés en la investigación ni siquiera en investigación aplicada, pues que tarde o temprano íbamos a llegar a una suerte de síntesis, a una suerte de punto intermedio entre estos dos polos de la educación y que la universidad pública se iría asemejando gradualmente a la universidad privada y la universidad privada se iría también acercando lentamente hacia la universidad pública en ese sentido particular que acabo de mencionar.

Sin embargo, hoy en día creo que esta claro que esa convergencia de los sistemas que si bien podemos decir que se ha dado, no se ha dado de ninguna manera simétricamente, hay una asimetría en la cual tiene mucho que ver todo este proceso de transformación mundial que hemos vivido en los últimos años.

Este corrimiento del eje ideológico del mundo, corrimiento que ha provocado que sea mayor la aportación de uno de los dos sistemas hacia el otro. Este podría poner en tela de duda inclusive la supervivencia misma de la universidad pública, creo sin embargo, que la universidad ha logrado sobrevivir a embates aún más duros a través de la historia y que sus ya muchos siglos de existencia de la universidad como tal, en su concepción en su surgimiento en la edad media hasta nuestros días, demuestra que está capacitada para adaptarse a los tiempos para flexibilizar sus estructuras de tal manera que logre esa gran capacidad de autoregeneración que ha sido imprescindible para mantenerse viva durante tantos años, sobrevivió. Si lo hizo creo que con más razón lo hará ahora, sobrevivió en el siglo pasado al embate del positivismo que en México se tradujo en la desaparición de la Universidad Nacional y en el surgimiento y la profliferación de los institutos científicos y literarios, con más razón puede y está capacitada para sobrevivir a esta presión y a estos ataques de los nuevos tiempos.

Ahora bien, hay un tema y un punto en los documentos rectores de este foro que me parece de fundamental importancia y suele ser soslayado en los análisis sobre la universidad, se habla mucho, se escribe mucho, sobre la función de la docencia y la investigación en la universidad y creo que se habla poco, o por lo menos no lo suficiente, sobre una tercera vertiente del papel de la universidad ante su sociedad, que es la

promoción y la divulgación de la cultura y en este caso la reflexión que yo quiero hacer tiene que ver precisamente con los tiempos que estamos viviendo, con estos tiempos de cambios vertiginosos y tiene que ver también con otra característica de este mundo cada vez más poroso, más interrelacionado.

Se confunden en ocasiones los términos cuando se habla de internacionalización y cuando se habla de integración mundial y esto tiene mucho que ver con una teoría que hoy en día esta paradójicamente más revalorada que nunca que es la teoría del nacionalismo.

El hecho de que el mundo se acerca y de que las fronteras políticas sean más permeables y de que la economía se vuelve una en todas las latitudes no quiere decir que las identidades nacionales estén disminuyéndose, por el contrario, estamos observando no solamente en los países del Este y en la Unión Soviética sino en muchas otras partes, una explosión nacionalista que no es más que el resultado de la liberación de ciertas tendencias hacia la búsqueda de la propia identidad que algunos pueblos están manifestando.

Esto es, que para que el mundo se globalice, para que la sociedad mundial se interrelacione más, no es necesario que se diluyan las identidades nacionales, por el contrario, creo que cada vez va a ser más necesario que se fortalezcan las identidades nacionales en áreas de un mundo cada vez más armónico y cada vez más integrado, esto puede sonar contradictorio, pero es más que lógico si revisamos un poquito en las distintas tesis sobre el desarrollo de las naciones que se han desarrollado pienso desde luego en todos los teóricos del nacionalismo, que si bien reconocen los excesos del nacionalismo, también se dan cuenta y llegan a la inexorable conclusión de que la identidad nacional es tal vez inclusive una necesidad, una necesidad humana, una necesidad de diferenciación.

En este sentido el nacionalismo, la identidad y conciencia nacional sería el conciliador de estas dos tendencias contrapuntuales, es decir, por un lado el instinto gregario y por otro lado, el instinto de diferenciación. La nación y su identidad nacional le sirven al hombre para satisfacer sus necesidades de afiliación a un ente que lo trascienda, que sea menos finito, menos coyuntural que su propia efímera existencia, pero al mismo tiempo que lo distinga de los demás, de otros pueblos y de otras nacionalidades.

En este sentido la universidad tiene un papel fundamental que jugar, y la universidad pública en concreto, debe revalorar y redefinir ese concepto etéreo y muchas veces nebuloso de la universidad de masas y debe comprender que si bien es cierto que no se puede coartar el acceso de los estudiantes en base a su nivel socioeconómico a una universidad pública, si debe ser mucho más estricto y más selectivo el proceso de culturización, el proceso de la educación de la universidad.

Es decir, que si elevar el nivel académico y lograr la excelencia implica de alguna manera menoscabar la masificación académica, pues así va a tener que ser, es algo que no solamente los tiempos sino la realidad de muchos años de México exige y que, concretamente, no se debe y no se vale y no lo digo por la universidad de Nuevo León -que es una universidad que ha demostrado durante mucho tiempo ser quizá una excepción a la regla por el nivel académico que ha logrado mantener en términos generales-, lo digo por muchas otras universidades públicas que desgraciadamente están siendo arrastradas por una inercia muy negativa, que no se vale, decía, invertir en una universidad para acabar teniendo un instituto de alfabetización; hay otras formas de lograr esa movilidad social que tan necesaria es y quizá en ese sentido habría que pensar en una divulgación de la educación, a través de cierta institución de excelencia y otras instituciones para la difusión interna dentro de la sociedad, de la cultura.

La movilidad social de la que tanto hablamos se está dando ciertamente, pero se está dando hacia abajo: muchas veces el estudiante que entra con cierto nivel para elevar -eventualmente- a través de la educación universitaria y de su título su posición en la sociedad, quedan trucas, por la falta de empleo, por la desvinculación de la universidad con la realidad social.

Volviendo al tema de la cultura, la universidad como generadora y difusora de cultura, inmersa en los nuevos tiempos hacia la globalización y defrente a la necesidad del mantenimiento de nuestra identidad nacional, tenemos frente a a esta problemática tres opciones que podemos asumir: una sería el tradicionalismo, que representa la cerrazón a ultranza hacia lo que venga de afuera y el mantenimiento de nuestro propio pasado, en su sentido conservador; otra opción sería el mimetismo, que es la antítesis de la anterior, el mimetismo sería la apertura indiscriminada y el incurrir en una cacería de imitaciones extralógicas de todo lo que venga

del exterior, es decir, lo extraño como paradigma y, una tercera opción que quizá podría considerarse como una síntesis de las dos primeras, sería lo que he bautizado el filoneísmo, es decir, una mentalidad de búsqueda de algo nuevo, pero lo nuevo generado en base a nuestra propia realidad, lo que resulta de procesos de digestión de lo que nos viene de afuera, de los procesos de modernización externos pero que una vez digeridos generan una nueva propuesta, a esto llamo filoneísmo.

En este sentido la universidad moderna, del México moderno, tiene que asumir el papel de creadora de opciones propias, de cultura propia. Quiero mantener la perspectiva, no es ni un extremo ni otro, ni el tradicionalismo a ultranza ni el mimetismo indiscriminado. La opción intermedia en la cual se acepta, se digiere el proceso de modernización externa y se produce un propio proceso nuevo, decía Caso que hasta para imitar hay que ser original y lo digo porque en estos tiempos a veces se cae en la confusión sobre lo que realmente implica y significa la modernización en todos sus sentidos. El único criterio válido y aceptable para medir la modernización es en última instancia el nivel de bienestar y de dignidad que viva un pueblo.

Podemos decir que la sociedad sueca es más moderna que la haitiana, simple y sencillamente porque vive con mayor bienestar y mayor dignidad, e introduzco la variable dignidad porque se puede vivir con bienestar pero sin dignidad en jaula de oro, ese es el único objetivo finalmente para saber sin un país se moderniza o no se moderniza, todos los demás son instrumentos, son medios para alcanzar ese fin y en este sentido no debemos confundir los fines con los medios que es algo en lo que a veces los mexicanos somos proclives.

El medio que nosotros empleemos, puede ser muy distinto al que utilicen en otros países siempre y cuando el fin que se alcance llegue a ser el mismo. En México podemos perfectamente lograr la modernización y en esto la modernización educativa juega un papel fundamental, lograr la modernización concebida así, como una propia modernización. Tenemos que forjar, -y si no lo hace la universidad creo que no lo va hacer nadie-, nuestra propia versión de modernidad; la universidad es un actor importante en este proceso pues al hablar de modernidad estoy involucrando el término cultural, el término de identidad nacional, si aludo a la versión mexicana de modernidad, es precisamente porque quiero hacer énfasis en la necesidad de definir y fortalecer y deslindar esta identidad nacional mexicana.

Este proceso de desarrollo y del progreso lineal -que por cierto es consustancial a la civilización de occidente, desde Protágoras hasta Condorcet y que llega a su época de oro en el siglo XIX con los positivistas, cuando la idea era encontrar un plan en la historia y diseñar la maqueta del paraíso final, ya debe pasar a la historia, tenemos que entender que la gran enseñanza de estos tiempos, es que el futuro es inevitable y que depende de cada una de las sociedades el forjárselo.

El hecho de que se haya creado esta idea del progreso unilineal rectilíneo, de que la humanidad avanza gradualmente de un estadio de superchería, pobreza, ignorancia, a otro de sabiduría, ciencia y bienestar, de manera ininterrumpida, ha sido más que refutada por la historia. En el siglo pasado sirvió a las mil maravillas para legitimar el imperialismo, puesto que si había un sólo camino por el que todos los pueblos debían transitar, entonces se podían comparar los grados de evolución, entonces se podía hablar de pueblos civilizados y pueblos bárbaros, entonces, actualmente, la explotación de ciertas colonias no debía ser vista como eso, como explotación, sino como una bendición redentora, se les estaba llevando la ciencia, el progreso, el bienestar.

Hoy en día, después del paso de muchas teorías que desmintieron aquella teoría, como el relativismo cultural, el particularismo histórico, etcétera, hemos entendido que existen distintos caminos y sendas hacia el desarrollo y el progreso.

Es en este contexto que propongo que la universidad pública, la universidad en general asuma ese papel de diseñar la versión mexicana de la modernidad para fortalecer, para deslindar la identidad nacional mexicana en este mar de internacionalismo y globalización que nos arrastra. No se trata del aislamiento, de la separación del resto del mundo lo cual es impensable; se trata al contrario, de la inserción cabal de México en este proceso, pero con una conciencia propia, con fortaleza en su propia identidad y que acepte el enriquecimiento y no la contaminación de su propia cultura.

Para terminar, considero que la función de la universidad como generadora y divulgadora de cultura -y en este caso concreto su cultura nacional- es un papel tan importante como olvidado en los estudios, en las reflexiones sobre el papel de la nueva universidad y que, asumiendo los puntos

expresados hasta ahora en esta manifestación de opiniones, diría que necesitamos en el nuevo México que se está gestando, una nueva universidad de excelencia académica, de excelencia en la docencia, en la investigación, que replantee con claridad, sin reparar en tabús y en mitos, el concepto de la universidad de masas y una universidad que se erija como garante del proceso de defensa de la identidad nacional de México, solamente de esa manera, solamente con una universidad así podremos los mexicanos hacer de este país una sociedad cada vez más grande, cada vez más justa.

Legislación, Administración y Financiamiento de la UANL

Lic. Alfonso Rangel Guerra *

Todo acto educativo, todo proceso educativo que se realiza en el aula implica, como sustento y a su alrededor, como estructura de apoyo, toda una organización de elementos de diverso orden, que hacen posible el funcionamiento de los servicios educativos. Cualquiera que sea el nivel, sea educación elemental, primaria, secundaria, preparatoria o universitaria, es inevitable pensar en esta estructura de carácter administrativo y jurídico, que da base y sustento a la parte sustantiva que es la enseñanza, y en el caso de la universidad, además, la investigación y la difusión de la cultura. En consecuencia, para referirnos ahora exclusivamente al nivel superior, a las instituciones de educación superior, se implica la participación de muchos factores y elementos: los maestros, los investigadores, los alumnos, como protagonistas del proceso educativo. Pero además hay otros: los directivos y administradores, que también intervienen en la vida universitaria. Además hay otra serie de factores y de diversas circunstancias y composición, sin los cuales la tarea educativa es muy difícil; nos referimos concretamente a presupuestos, recursos económicos, planta física, edificios, terrenos, instalaciones. Hace falta también contar con servicios de todo tipo y, además, normas jurídicas que le dan una configuración integrada y coordinada a todo este conjunto de elementos. Así pues, personas, programas de estudio, sistemas, recursos materiales, recursos económicos, normatividades y todos los elementos que integran el servicio educativo lo hacen posible. La Universidad mexicana tiene una larga historia, siendo la institución más antigua la que ahora se denomina Universidad Nacional Autónoma de México y que se sustenta históricamente, en la llamada Universidad Pontificia, que se estableció en el año de 1554, es decir, apenas 33 años después de la caída de Tenochtitlan.

Cada universidad tiene su historia. Por ejemplo, la de Guadalajara la remitimos al siglo XVIII. En México, la mayoría de ellas tienen su origen en los Institutos Científicos y Literarios y en los Colegios Civiles que se

* Ex-rector de la UANL. Ex Secretario General de la ANUIES. Secretario de Educación y Cultura de Nuevo León.